

La Mujer y la Agresión en
"Quince Barrotes de Izquierda a Derecha"
de Rosario Aguilar

M.L. SEIDY ARAYA SOLANO

Introducción

"Quince Barrotes de Izquierda a Derecha" problematiza al lector respecto a un hecho social y sus repercusiones psíquicas: la agresión al género femenino en la sociedad nicaragüense pre-revolucionaria, y por extensión, en la sociedad latinoamericana. Es un estudio longitudinal de la violencia contra la mujer, que permite observar y acumular información de la existencia de la protagonista durante un largo período de su vida. Sus vicisitudes son el espejo de lo que acontece a muchas otras mujeres, a menudo como un fenómeno epidemiológico.

Se parte de la hipótesis de que en "Quince Barrotes de Izquierda a Derecha" hay un reto implícito al concepto de privacidad absoluta de la institución familiar, cómplice de la agresión a la mujer y a la infancia. La penetración del relato al seno familiar se hace en nombre de la ética cristiana y específicamente, católica, en pro de la justicia. El relato se dispone alrededor del núcleo semántico configurado por la agresión intrafamiliar y cultural al género femenino.

Argumento

La historia está narrada desde la perspectiva de una joven nicaragüense anónima. Ella examina y reflexiona sobre sus relaciones familiares y sociales. El presente narrativo coincide con el final de la diégesis. Mediante retrospectivas, la mujer recrea su vida y sus antecedentes familiares. Busca el por qué de su destino con un método psicossociológico. Explora sobre todo, el nexo que mantuvo durante la infancia con su madre y su padrastro. Las características negativas de la relación materno-infantil se inscriben en la historia de los conflictos maternos y aparecen como el medio de la degradación final de la protagonista.

La narradora nos plantea su monólogo interior desde la cárcel. Espera el juicio por haber asesinado a su padrastro, quien la ha violado en forma sostenida y la ha prostituido. La salida posible de la existencia de la protagonista se vincula al personaje del sacerdote, que le presenta la moral cristiana como liberadora. En el momento preciso en que la fuga de la protagonista está planeada, viene la tragedia final. La narración no incluye el veredicto del jurado.

**La Relación
Madre-Hija:
El Rechazo**

La protagonista de "Quince Barrotes de Derecha a Izquierda" desea mantenerse afectivamente ligada a su madre -y a otras mujeres que la rodean-, depende de su amor y cuidados, necesita aprender de ella su "rol social" y definir de ella su autoimagen por comparación.

"No puedo negar que durante algún tiempo hice todo lo posible por imitarla, por parecerme a ella. Durante algún tiempo constituyó mi ideal."⁽¹⁾

La tragedia infantil empieza cuando su madre la rechaza de manera rotunda y total. ¿Por qué esa actitud? Hasta que se encuentra en la cárcel, puede entenderlo. Para la madre, la índole particular de la frustrada identificación con la protagonista, su hija, está íntimamente conectada con las relaciones con su propia mamá, padre y hermana. Las razones se remontan a las condiciones del nacimiento de la madre. Su hermana gemela nace primero, suave, serenamente, pero ella:

"Horas y horas de lucha. Desde el comienzo se trabó en la vida. No supo nacer correctamente. La abuela se desangró. Ella tuvo un bautizo de sangre. No era más que un presagio, definido, patente."⁽²⁾

La madre se sintió culpable de la muerte de la abuela y así se lo hizo sentir al abuelo. La niña, futura madre de la protagonista, desarrolla un sentimiento de minusvalía y abandono porque no es amada. El abuelo, egoísta, se siente privado del bien que representaba la esposa y es incapaz de satisfacer las necesidades espirituales de la huérfana. La carencia de afecto, el sentimiento de ser incapaz de que la tomen en cuenta, lleva a la muchacha al narcisismo. Los celos y envidias hacia su hermana son el fruto obligado de la competencia por el amor y la atención. Se venga de los que le mezquineaban el cariño:

"La fórmula estaba patentada. Se obtenía el máximo de éxito. Si el abuelo o la madrastra la reprendían, ella sencillamente se reía y se reía."⁽³⁾

De esta manera se siente más fuerte y poderosa que los adultos, quienes detentan la autoridad legítima y la dañan al ejercerla.

No hubo ayuda psiquiátrica, que en otros relatos aparece como un medio posible de mejoramiento. Sólo castigo corporal, tortura: la coyunda, el arrodillarse sobre granos de maíz, el internamiento en un colegio, el encierro en un cuarto oscuro y solitario. Encontró, adolescente, otra vía para ser preferida en algo y alcanzar una forma de poder: la seducción de los varones. Retó las normas de la moral hasta que el abuelo murió de dolor.

"A los catorce años la encontraron con un primo que había preferido siempre a la otra hermana. Su primera victoria. El primer triunfo verdadero. Sí, era más deseada y preferida que la otra. Además...sabía que la había hecho sufrir terriblemente, con dolor."

Desamparada, la madre se prostituye. Únicamente durante el embarazo se llena de esperanza. Percibe a la bebé que ansía tener como una extensión o duplicado de sí misma; le atribuye sus características físicas, la espera como vehículo para autografiarse y consumir sus propios anhelos.

"Había soñado. Había soñado como una niña que viviera su (otra) vida. Como una continuidad, una vuelta. Un desquite. Su sueño consistía en imaginar en la niña su vida de nuevo; llena de amor, de caprichos, de cosas nuevas."⁽⁴⁾



(1) "Quince Barrotes de Izquierda a Derecha". Op. Cit., p.37.

(2) Ibid., p.58

(3) Ibid., p.60

(4) Ibid., p.63

"Y en mí, surgieron los ojos tan odiados, el cabello, el carácter; hasta un camanance al lado izquierdo y un lunar sobre la ceja. Sí, la misma mirada de superioridad y de reproche. ¿Cómo iba a quererme?"⁽⁵⁾

La madre ve a la niña como un objeto de la que es dueña y como no colma sus necesidades, no puede quererla. El ego materno, de límites vagos, preso en sentimientos de culpa y frustrado en sus ansias de identificación con la hija parecida a la tía, resulta incapaz de asumir sus responsabilidades maternas. Reproduce en la crianza de su hija el mismo trato de que fue víctima. La niña repite cíclicamente un calvario semejante al de su madre. La pequeña nunca se percibe como parte de un grupo que la sostiene y coopera con ella. Solitaria, sin posibilidades de enraizar su autoimagen en la de otras mujeres queridas, no aprende a abrir su corazón a los otros ni a expresar sus sentimientos. La sensación de vulnerabilidad y la culpa vaga por no inspirar amor se van desarrollando en su personalidad infantil. La niña ha ido adquiriendo una apariencia de calma superficial y se ha vuelto insensible, para protegerse del sufrimiento. Los vecinos y empleadas domésticas dirán luego, en el juicio, que parecía una tonta."

"A medida que perdía la fe en mí, en el mundo, en ella; me insensibilizaba."⁽⁶⁾

Deja de ver el mundo como significativo y comprensible. El mismo espacio geográfico -el barrio de una ciudad- representa la trampa que cortará su desarrollo pleno y feliz. En este espacio, no hay inhibiciones sociales para evitar el maltrato que experimenta. La privacidad de la institución familiar salvaguarda a los agresores y eso anticipa que el futuro de la niña no será halagüeño. El cielo azul deviene un símbolo de la dicha inalcanzable y ella estará siempre condenada a vivir a ras del suelo.

"Abajo estaba la tierra. Arriba el cielo. Por el este la calle se torcía y terminaba bruscamente con un tope. Por el oeste, la calle bajaba, y bajaba, hasta que las casas se empequeñecían en perfecta perspectiva.

La vista se detenía al frente, por todas las casuchas que penosa y cansadamente se sostenían a lo largo de la acera vecina. Atrás, el mundo, el cielo azul, todo se cortaba por la tapia revestida de hiedra."⁽⁷⁾

La Relación Niña-Padrastro: El Incesto

La madre tiene un compañero, que actúa como un padrastro de la pequeña. Es el ayudante, socio y amante de la madre. Controla la vida de ambas. Administra un burdel, en el cual la mujer ha invertido la herencia que su hermana ha compartido, generosamente, con ella. La pequeña, sin el soporte materno, es especialmente sensible a la posición dominante y poderosa del padrastro. Tiene ya conciencia de su vulnerabilidad personal, a partir del doloroso rechazo materno, y con facilidad, se ve a sí misma en el rol de víctima nuevamente. La ansiedad intensifica su autoimagen de indefensión. Además la madre y el padrastro participan en una temprana experiencia de invasión de su cuerpo.

(5) *Ibid.*, p.66

(6) *Ibid.*, p.51

(7) *Ibid.*, p.42

En esa ocasión la niña confirma su incapacidad para defenderse. Ya no creerá en su eficacia. Un médico, cliente de la madre, viene en las noches a curarle una quemadura que la madre le causó, estando adormecida. Tiene sólo seis años. Su pudor humillado y su cólera trabajan inútilmente por evitar la invasión.

"Cuando aquel hombre terrible, me sujetaba y desnudaba, para que me curaran la cadera, temblaba."⁽⁸⁾

"Fue la última vez que me rebelé, que luché por algo."⁽⁹⁾

La niña se siente profanada y comienza, ya tan temprano, a incubar deseos de venganza. Sabe que no puede realizarla todavía. Se refugia en ensueños donde la imagen de una madre tierna, un padre confiable y un ambiente de respeto y cuidado a la infancia son los temas más frecuentes.

La idea de que, además, es hija de una prostituta y las burlas de sus compañeros de escuela por esa razón, acentúan sus sensaciones de vergüenza. Se percibe estigmatizada, diferente a los otros, que la consideran un bien dañado. Su aislamiento cada vez mayor, la pone en riesgo de ser víctima de nuevo.

Huérfana a los doce años, con una baja autoestima y una patente vulnerabilidad social, una fuerte pero insatisfecha necesidad de amor, aprobación y atención, se convierte en una víctima ideal para la violación del padrastro.

"Cuando él entró fue al segundo principio. Se adueñó de la situación. Hizo su verdadera entrada en mi vida, inevitable."⁽¹⁰⁾

El perpetrador del incesto abusa de la niña de doce años, inmovilizada ante su poder. No tanto la fuerza como el poder y la autoridad indiscutida, juegan un papel básico. La niña no tiene posibilidad de autodeterminación. Ni siquiera opone resistencia. Necesita de él por su corta edad y el contexto de su relación. El padrastro usa el sexo como una forma de mantener su supremacía. La falta de habilidad de la pequeña para resistirse a ser intimada, facilita el incesto. La niña, sujeta a la agresión psíquica materna y social, agresión incomprensible e incontrolable, ha aprendido a ser débil, resignada y a sentirse indigna. Aprende que no puede controlar la violencia de los encargados de su vida, que ellos pueden hierla y ella tiene que tolerarlo para sobrevivir. El proceso se autoperpetúa. Desemboca en depresión, paranoia y desórdenes pasivo-agresivos de su carácter. No es capaz de expresar enojo directamente, lo acumula y lo expresará años después con rapidez y tenacidad: asesinará al violador. Por ahora, él manipula su vulnerabilidad y de nuevo se siente traicionada por quien debe protegerla. El lunar palpitante en el cuello del padrastro representa la fuerza agresiva y por eso, allí segará la jovencita su vida.

Queda presa en el burdel. A pesar de su conducta extremadamente modesta, no puede evitar las nuevas violaciones. La ventana, símbolo de su horizonte, de la libertad y la plenitud, es oscurecida, primero por la silueta del padrastro y luego...



(8) Ibid., p.49

(9) Loc. cit.

(10) Ibid., p.60

"Cuanto más seria y lejana me situaba, más ofrecían y más luchaban por alcanzarme. Uno tras otro... y mi ventana oscurecida por completo con sombras desconocidas."⁽¹¹⁾

Es una humillación continua que la destruye. Pero, aún entrevé el cielo azul, los pájaros, y siente nostalgia por un destino libremente elegido.

"Mi ignorancia de la libertad era mi mayor verdugo: constituía las rejas de mi prisión."⁽¹²⁾

La prostitución aparece como una consecuencia de la violación incestuosa y el antecedente de la agresión psíquico-materna. Su sexualidad, despertada traumáticamente, no tiene desarrollo apropiado. La prostitución subsiguiente termina por afianzar una aversión al sexo y causa frigidez. Pierde la noción positiva de los otros. Desconfía, con razón, de todos y de sí misma.

Desde el ángulo social, la prostitución se muestra como trabajo forzado, cuyo producto no es controlado por la trabajadora explotada. Es una forma extrema de alienación generalizada respecto a su cuerpo⁽¹³⁾ y espíritu que ha conocido siempre la protagonista.

**La Relación entre
la Joven y
el Sacerdote:
La Religión
Liberadora**

La protagonista ha logrado ajustarse a la vida exterior. Desecha la tentación del suicidio. Se ha resignado a su trabajo como prostituta. El padrastro ya no la viola, pues es más rentable dejarla para los otros. Asume su rutina de encierro. Reprime adecuadamente sus sentimientos y emociones intensas. Sin embargo, continúa sintiéndose impura. Como concreción del ambiente nicaragüense, esa sensación se hace más fuerte el 8 de diciembre, día de la Inmaculada Concepción de María,⁽¹⁴⁾ fiesta tradicional.

Poco a poco, logra cierta libertad de acción. Empieza a dar cortos paseos durante el día. Llega al parque, frente a una iglesia, a la que finalmente penetra. A pesar de sentirse atemorizada, estos desplazamientos geográficos van paralelos a las posibilidades de liberación personal, que se le presentarán en su trato con el sacerdote. De nuevo, los pájaros alegres y puros, presagian una salida.

"Y allí le encontré. Un día que a nadie más ví. No lo podría describir. (...) Para mí solo estaban en aquel instante sus redondos ojos, serios, castos."⁽¹⁵⁾

La relación de la protagonista con el sacerdote, que ha vivido ya un proceso de formación prolongado, permite a la joven interiorizar ciertos contenidos de conciencia sobre el sentido de la vida y le proporciona elementos de juicio sobre su circunstancia de opresión. Las lecciones del sacerdote vuelven comprensible su mundo natural y social. Se despliegan las ventajas de asimilar

(11) Ibid., p.70

(12) Ibid., p.72

(13) Allyson M Jaggar. "Socialist Feminism and Human Nature." *Feminist Politics and Human Nature*. (New Jersey: Rowman & Allanheld, 1983).

(14) En 1979, un día después del triunfo del Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua, se prohibió la prostitución y el uso de la mujer como objeto sexual en los medios de comunicación. Pero la prostitución no se puede acabar por decreto. Supone alternativas de trabajo y un cambio de situaciones cotidianas de opresión. Supone una transformación de los hábitos, costumbres y prejuicios en los hombres y las mujeres. Cfr.: María Candelaria Navas, "Los Movimientos Femeninos en Centroamérica: 1970-1983", en Daniel Camacho y otros, "Movimientos populares en Centroamérica", p.221.

(15) Ibid., p.84

ciertos valores de dignidad o fortaleza personales y la necesidad de introducir modificaciones en su conducta pasiva, que estén de acuerdo con el sentido interiorizado. La joven arriba a una dimensión ética, centrada en la autovaloración y el rechazo de la opresión. El cura y la alumna interpretan el mensaje bíblico a partir de las condiciones lamentables de la chica y así se convierte en un mensaje liberador. El discurso religioso adquiere contenidos específicos. Comprende su situación presente y la evalúa como contraria a la voluntad divina, en tanto realidad pecaminosa, que no debe permitir. La reivindicación es un imperativo de supervivencia psicofísica.

Bajo la guía sacerdotal, la protagonista puede integrar sus experiencias y colocarlas en una perspectiva adecuada. Se identifica con los mártires y santos, que no se habían resignado a destinos vergonzosos, habían luchado por recuperar su dignidad y comunicación con Dios. La motivan a una acción transformadora.

No es la religión el tópico adecuado. La instrucción en general aparece como estimulante de la conciencia en sí y el deseo de superar limitaciones vitales. Ella recobra la autodeterminación y se siente más purificada.

"Y ferozmente me despertaba. Sí, forzosamente. Mi odio por el culpable, que me había hecho insensible, indigna, inmerecedora de un hombre como aquél, que existía, que podía existir sin aquella impedimenta." (16)

Junto con el odio que se expresa duramente, estalla el amor por el sacerdote, en una sola llama. Sensibilizada efectivamente, se abre también el aprecio de la belleza natural y de la atracción carnal. El sacerdote no le responde en el plano sexual y ella no puede asimilar esta nueva frustración. Además, la relación de la pareja sigue siendo vertical: él enseña y básicamente, ella obedece. No es suficientemente democrática. De manera que la protagonista no logra deshacer el nexo desigual de poder que ha tenido con los personajes importantes de su vida. La meta de ayudarla a orientar su propia vida está en contradicción con el proceso controlador de la conversión y la búsqueda casi unilateral de salidas por parte del sacerdote. La misma situación de dueño protector - mujer indefensa, se repetirá luego con el abogado defensor. El problema de esta consejería espiritual es que la joven permanece en situación dirigida. Además necesita más solidaridad y compañía.

El sacerdote obtiene para ella un empleo en otra ciudad. La decisión de marcharse, la precipita en una nueva crisis de soledad. Y el renovado asalto sexual del padrastro, desata su hostilidad oculta y lo asesina. No ha podido encauzar su justa cólera. Precisamente el estallido violento, sorprende a los jueces, abogados, periodistas, público y los convence de su inestabilidad emocional. El texto sugiere que si la presión agresora no hubiera sido tan violenta, ella hubiera podido culminar exitosamente su recuperación.

El paso de la concientización de su experiencia vital mediante los valores religiosos es un avance, pero no es suficiente. Los resultados funestos de su crimen (la culpa y la cárcel) la conducen a enriquecer el proceso de comprensión de su vida y la curación psíquica. El discurso narrativo en sí mismo, manifiesta que ha ascendido al nivel de la conciencia pues ya tiene capacidad para expresar una evaluación compleja, profunda y justa de su destino.

(16) *Ibid.*, pp. 87-88.



En "El Guerrillero", la cosmovisión del personaje de la maestra rural, madre soltera y cabeza de familia, hace posible el paso trascendental de lo privado al ámbito público de la agresión a las mujeres. Permanece siendo una historia privada de la búsqueda femenina de amor, pero en la medida que el amor auténtico de la protagonista es por el guerrillero, único varón tierno y cálido, su romance está inmerso en la represión de la dictadura somocista. El guerrillero está herido y perseguido. Tal vez torturado y asesinado. Tal vez se haya salvado. La ambivalencia de la muerte final del guerrillero, es la del destino de todo movimiento revolucionario en los setentas. La mujer exhibe el respeto por el compromiso político de su amado y la resignación -de todas maneras, típica- a vivir solitariamente su maternidad para permitir la actividad transformadora del varón. Su trabajo de maestra le permite contemplar de primera mano, no sólo la injusticia que sufren mujeres y niños, sino los pobres en general, y cerca de ella, los humildes campesinos desposeídos. De manera que la perspectiva del texto es más amplia que en los otros relatos. Su denuncia, aunque centrada en el sufrimiento femenino, se extiende a otros sectores oprimidos. La esperanza de un mejoramiento individual y social se engarzan en la esperanza de que el guerrillero esté vivo y logre triunfar.

El surgimiento del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) a comienzos de la década de 1960, bajo la influencia inmediata de la Revolución Cubana, aporta el material inspirador del personaje. Otro personaje que inscribe el relato en lo político, es el sargento de la Guardia Nacional, que aparece como cortejante, protector aparente, pero opresor en última instancia, de la maestra. Lejos del maniqueísmo, el relato muestra algunas bondades del sargento, pero lo coloca como partícipe de represión estatal. Históricamente ⁽¹⁸⁾ la Guardia Nacional fue el instrumento que el imperialismo norteamericano concibió, en lugar del ejercicio directo, del dominio de la sociedad nicaragüense. En 1933, los infantes de marina estadounidenses abandonaron el territorio de Nicaragua, que habían ocupado intermitentemente desde 1909 y apoyaron al jefe del ejército, Anastasio Somoza, quien funda la tiranía familiar en 1937, la que permaneció hasta el triunfo revolucionario de 1979. Los norteamericanos abandonaron Nicaragua por la presión internacional en contra de la ocupación, por el avizoramiento de la Segunda Guerra Mundial - que obligaba a Estados Unidos a resguardar su zona de influencia latinoamericana frente a las pretensiones expansionistas de otras potencias, como Alemania y Japón- y sobre todo, por la imposibilidad de dominar el movimiento guerrillero de Augusto César Sandino, antecedente del FSLN.

Otro personaje de "El Guerrillero" es el juez de mesta, seductor de la maestra mediante la superioridad de clase y la autoridad política, ejemplo también de infidelidad conyugal. Es un retrato del trabajador estatal corrupto y abusivo de la tiranía.

"El Guerrillero" continúa la temática feminista de los relatos anteriores, pero la enclava en la violencia gubernamental, orientada hacia la tortura, la desaparición o la muerte, legitimados además, por la prensa oficial. "El Guerrillero" es pues, un eslabón entre el volumen de narraciones que se analizan aquí y la siguiente novela de Rosario Aguilar, "Siete Relatos sobre el Amor y la Muerte", que narra, desde diversas perspectivas femeninas, los roles de las mujeres en la sociedad nicaragüense revolucionaria. ■

(18) Amaru Barahona Portocarrero, "Breve Estudio Sobre la Historia Contemporánea de Nicaragua", p.387, en Pablo González Casanova (Coordinador) América Latina: Historia de Medio Siglo. Vol.II, Centroamérica, México y el Caribe. (México: Siglo XX, 1981).